

V SEMANA MIGUEL ANGEL BUILES GOMEZ
Septiembre 21 a 28 de 2020
Lectura Orante: Encuentro con el Evangelio y Mons. Builes
Sábado 26 de septiembre



1.-Oración introductoria.

Señor, ¡qué difícil nos lo has puesto! El camino de la cruz nos repugna, nos echa atrás, no lo podemos entender. Tampoco lo entendía Pedro, ni los apóstoles. Pero Tú, Señor, ya has pasado por él, has ido por delante, no te has echado atrás a pesar de que tu carne se resistía. Señor, si Tú no nos ayudas, no podemos aceptar la cruz. Es demasiado pesada para nosotros. Si no somos capaces de llevarla, haznos, al menos, tus Cireneos.

2.- Lectura sosegada del evangelio: Lucas 9, 43-45

En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: Poned en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Pero ellos no entendían lo que les decía; les estaba velado de modo que no lo comprendían y temían preguntarle acerca de este asunto.

3.- Qué dice el texto. Meditación-reflexión

La cruz humanamente no se entiende. Sólo se puede vislumbrar desde “el amor desmedido” como le pasó a Jesús. Para una persona que ama poco, todo le parece mucho; pero para una persona que ama mucho, todo le parece poco. A Jesús le pareció poco el haberse encarnado, el haber pasado por la vida “como uno más, como uno de tantos”; le pareció poco todo lo que tuvo que padecer en su pasión. En el paroxismo del amor, no le retuvo ni siquiera la muerte en Cruz. El volver al Padre sin haber podido expresar el inmenso amor que nos tenía suponía para Él un sufrimiento más grande que la misma muerte en cruz. Jesús sintió por dentro una enorme satisfacción cuando pudo decir: “todo está cumplido”. Todo el amor ha llegado a plenitud. Qué bonito debe ser morir tomando entre las manos el libro de la existencia y poder decir como Jesús ¡Misión cumplida!

Palabra del Venerable Miguel Angel Builes

Mi primer pensamiento, mi Cristo, ese Cristo sangriento tan hermoso, que me ponen en mi pieza del Seminario. Lo besé, bebí sangre de su boca y de sus cinco llagas y lo incliné sobre mi cabeza para que con la sangre de su cabeza sangrante por las espinas, de su boca entreabierto y de su corazón llagado dejara caer tanta, tanta sangre que al fin pudiera lavar tantas infidelidades. La idea que más me ha conmovido hoy es la siguiente: Si participo del sacerdocio de Cristo y soy otro Cristo, ¿cómo es que no soy santo? ¿No es acaso una contradicción, yo otro Cristo y no ser santo como Él? ¿Y buscarme aún a mí mismo no obstante mis 58 años? Yo soy “humanidad de Cristo” y continuador de su obra. ¿Cómo es que rehuyo el dolor? Él padeció por mí, dejando ejemplo, como enseña San Pedro en su segunda carta (2,21), para que yo siga sus pisadas, y sobre su cruz cargó mis pecados, y cruz y pecados sobre su cuerpo (id 2,25) para que muerto yo al pecado viva de la santidad. Esta es mi vocación, a esto me llamó mi Cristo (id 2,21). ¿Cómo pues no quiero padecer? Con todo va para algunos días que se me ha avivado un ansia intensa de padecer. ¿Qué será mi Dios, qué querrás de mí? Yo creo, Dios mío, que quieres purificarme por el dolor. ¡Tantos años sin resolverme, Dios

mío! Pues heme aquí, al fin, pronto a sufrirlo todo por tu amor y por tus almas. Me estremezco y tiemblo al pensar no más en el dolor físico o moral; pero tú eres mi Dios y eres todo misericordia y me mandarás junto con la cruz de mi martirio las gracias que necesito. No, nada temo: tú me ayudarás a ser tu “humanidad paciente” para poderte así ayudar yo a ti a salvar almas. (*Mi Diario*, 09.01.1947)

4.- Qué me dice hoy a mí este texto que ya he meditado. (Silencio)

5.-Propósito. Aceptaré hoy todo lo que no me guste, lo que me haga sufrir. Y así seré discípulo de Jesús.

6.- Dios me ha hablado hoy a mí a través de su Palabra. Y ahora yo le respondo con mi oración.

Gracias, Señor, porque hoy me he asomado un poco al misterio de la Cruz, es decir, al misterio de tu amor, y me he quedado sin palabras. El amor que nos tienes únicamente puede expresarse por el misterio del amor más grande, el amor más fuerte, el amor más escandaloso, el amor más desinteresado, el amor más sacrificado. ¿Por qué no te imitaré, aunque sea un poco?

Hna. Nora Gómez, mt.